

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 165: Mayor Luo, ¿por qué estás mirando?

El cerebro de ocho núcleos de Leon trabajaba a toda máquina, tejiendo diversas explicaciones. Pero su CPU estaba a punto de estallar, y aún no podía encontrar una explicación perfecta de por qué «un dragón macho débil que se casó con una miembro de la familia del Dragón Plateado mató al Rey Dragón de la Llama Roja, Constantino».

León se apretó los pantalones con nerviosismo, con las palmas de las manos sudando profusamente. A decir verdad, no estaba tan nervioso ni siquiera al entrar en combate. Así que, en cierto sentido, la Hermana Mayor era una presencia más aterradora que Constantino.



El secreto de la falsa familia formada por él y Rosvitha no debe ser conocido por terceros. Su identidad, su pasado, sus rencillas con Rosvitha; cualquiera de estos, de ser expuestos, sería un golpe fatal para esta familia "dragón".

León no bajaría la guardia ante Isabella solo por ser hermana de Rosvitha. De hecho, al ser hermanas biológicas, si Isabella descubriera que su hermana se había casado con un humano, formado una familia e incluso tenido tres hijas, León no podía garantizar que Isabella, como dragón de sangre pura, lo aceptara.

No tenía fichas para apoyarse en esta apuesta. Si ganaba, todos estarían contentos; pero si perdía... ¿adónde irían sus hijas?

¿Cómo verían a su padre? ¿Cómo aceptarían no ser dragones de pura sangre? ¿Su futuro transcurriría entre cuestionamientos y desprecio?

Todas estas eran cosas impredecibles y, por cauteloso que fuera León, no podía tomar decisiones imprudentes.

¿Qué pasa, cuñado? ¿Es muy difícil responder a esta pregunta?

Isabella sonrió con complicidad, aunque su mirada denotaba cautela y escrutinio. "Es solo una simple presentación".

No es de extrañar que Isabella sospechara. Después de todo, habían pasado tres años, y su conocimiento de su cuñado se limitaba al relato de su hermana. En cuanto a su pasado y sus experiencias, Isabella lo ignoraba por completo.

No dudaba de las intenciones de Leon hacia su hermana; el cariño que sentían era evidente. Cada vez que la pareja se miraba, sus ojos se llenaban de cariño, tan dulce que parecía que estaban a punto de derramar crema.



Isabella no sabía si ellos eran conscientes de esto, pero ya estaba harta de presenciar su afecto.

La razón por la que insistía en que Leon le diera una explicación era para tranquilizarse. Como mucho, su cuñado ocultaba su verdadera raza para evitar ser perseguido por enemigos (una práctica común entre dragones), o por alguna otra razón, se había casado discretamente con Rosvitha. Pero fuera cual fuera el motivo, como hermana de Rosvitha, sentía que tenía derecho a conocer algunos detalles.

León se sentó en el borde de la cama, con la sensación de estar sobre ascuas, cada poro de su cuerpo irradiaba nerviosismo.

Miró discretamente a Rosvitha, que yacía a su lado. Ella se tapó la nariz con la manta, dejando al descubierto solo un par de exquisitos ojos plateados.

Sus ojos parpadearon hacia León, su ojo izquierdo transmitía "inocencia" y su ojo derecho "desconcierto".

¿Por el amor de Dios, todavía está linda!

Al igual que antes, la pareja comenzó su comunicación silenciosa a través de miradas significativas.

León: ¿Dónde están mis compañeros? ¡Ayuda! ¡Ayuda!

Rosvitha: OMO

León: Mayor Luo, ¿por qué estás mirando?

Rosvitha: Lo siento, no puedo ayudarte. Nunca he podido resistirme a mi hermana. ¡Mucha suerte!

León: Bueno, ya que ese es el caso, entonces bien podría ir con todo.

Rosvitha: ?... Estúpido León, ¿qué planeas hacer?

León: Matar a un dragón es matar, matar a dos dragones es solo un pequeño extra. Hoy compensaré a mi hermana... solo...

Rosvitha: ¡Deja de hacer el tonto, idiota! Tienes cinco segundos para encontrar una excusa. Si te pasas, mi hermana asumirá que tienes segundas intenciones contra mi clan del Dragón Plateado.



León: No se equivoca al suponer que, hace tres años, tenía motivos ocultos contra tu clan del Dragón Plateado...

Rosvitha: ...

Ella volvió a cubrirse la cara con la manta.

“Cuñado, mi paciencia es limitada—”

—¡En realidad! —León se incorporó de repente, sacando pecho.

Isabella se cruzó de brazos y arqueó una ceja. “¿En serio?”

—En realidad... he tenido un sueño desde pequeño. —Habló León con pasión, su rostro irradiaba piedad.

Isabella parpadeó: «No, no, cuñado, no quiero saber nada de tu sueño. Estaba preguntando...»

Soné que, de mayor, me encontraría con un dragón especial. Al oír esto, Rosvitha se asomó silenciosamente por debajo de

la manta, curiosa por la historia que Leon inventaría. Los brazos cruzados de Isabella se convirtieron en un gesto de acariciarse la barbilla, con una mano en la cintura.

Este cuñado suyo... ¿Cuántos planes tiene todavía en la cabeza?

“Nos encontraremos en un lugar especial y nos conoceremos de una manera especial”.

“No planificaremos nuestro futuro específicamente; todo sucederá naturalmente, esperando diversas sorpresas y eventos inesperados en nuestra vida tranquila”.

“Anhele una hermosa vida de casado con ella, sin que nadie la moleste”.

“Para cumplir este sueño, viajé por todo el clan dragón, atravesando montañas y ríos”.

“Justo cuando estaba desesperado en la oscuridad, la conocí”.

Mientras León seguía divagando, ebrio de sus propias tonterías, bajó la cabeza y miró a Rosvitha con una mirada llena de profundo afecto.

“Mi destino, mi amor eterno, Rosvitha”.

“Fuiste tú quien me salvó de la oscuridad; fuiste tú quien me hizo sentir el calor del hogar”.

“Lo juro, te protegeré toda la vida”.

Si alguien se atreve a hacerte daño, lo enviaré personalmente al infierno. Incluso alguien tan poderoso como Constantino no será la excepción.

Mientras tanto, en los pensamientos internos de la reina: Ya he dado a luz a nuestra hija menor, así que ¿por qué todavía tengo ganas de vomitar...?

La pareja se miró fijamente.



Los ojos de León eran profundos, llenos de afectuosa devoción, mientras que la reina estaba inmensamente disgustada pero tuvo que seguirle el juego.

Aplauso, aplauso, aplauso

Isabella aplaudió lentamente a un lado: “Tan conmovedor, tan amoroso, qué historia de amor predestinada”.

León respiró aliviado en secreto.

No esperaba que esta improvisación sin sentido funcionara con Isabella. Probablemente se debía a su plan de educación prenatal de los últimos diez meses.

Para asegurar que su querida hija captara la esencia de la cultura humana, ¡había practicado la recitación de poesía durante mucho tiempo! ¡Ah, cuántas habilidades se adquieren al viajar por el mundo!



Sin embargo, antes de que León pudiera tranquilizar por completo su angustia, vio que Isabella, de repente, dejaba de fingir conmoción y decía con frialdad: «Pero aún no has respondido a mi pregunta, cuñado. No quiero saber cómo te enamoraste de mi hermana; quiero saber de tus antecedentes».

Los ojos de León revoloteaban en todas direcciones, buscando las palabras adecuadas. Respondió: «Hermana, en realidad, mi respuesta estaba en la historia que acabo de contar. Para proteger a Rosvitha, para cumplir mi promesa, busqué fuerza desesperadamente, soportando dificultades que solo yo conozco».

Suspiró, palmeó la mano de Rosvitha y continuó con solemnidad: «Pero todo el dolor valió la pena. Al menos hoy, de verdad salvé a mi esposa y a mi hija. ¿Verdad, hermana?».

Isabella chasqueó la lengua ligeramente. Su cuñado había dicho mucho, pero parecía que no había dicho nada en absoluto...

¿Debería seguir insistiendo para obtener respuestas? ¿Le parecería descortés?

—Hermana, Leon es un verdadero devoto de esta familia. No me ocultaría nada; lo conozco bien —intervino Rosvitha en el momento oportuno.

Isabella suspiró por dentro.

—De acuerdo, aunque todavía no entiendo cómo mataste a Constantino, considerando la armonía y la comprensión mutua, quizá me preocupé demasiado. —Isabella miró a Leon—. Pero al menos estás cumpliendo tu promesa.

León sonrió. «Un hombre nunca debe faltar a su palabra».

Rosvitha alzó la vista, observando en silencio a ese idiota que siempre hablaba de cómo debía ser un hombre mientras ostentaba el título del más fuerte matadragones. Tenía algunos aspectos infantiles e inmaduros que no encajaban con su honor, pero era inofensivo.



Pero no era para tanto. En todo caso, eran estas peculiaridades las que hacían que Rosvitha sintiera que el hombre con el que vivía a diario era una auténtica "persona", no solo un modelo perfecto creado por un creador parcial.

La reina cerró lentamente los ojos, escuchando a León e Isabel charlar sobre su hija menor.

El agotamiento y la debilidad después del parto pronto abrumaron su cuerpo y su mente.

Antes de quedarse dormida, las comisuras de la boca de la belleza de cabello plateado se levantaron ligeramente.

Realmente fue una mañana digna de conmemorarse.

Traducido por:

ᄒᄒᄒᄒ - RexScan